

ESTE NUMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

Una campaña en pro de mi ciudad

La aspiración al mejoramiento es innata en el ser humano; querer ir más allá del punto en que uno se mira situado es tan lógico y natural que la realización de ese deseo constituye el progreso. A los impulsos de ese afán, perenne siempre, evoluciona la sociedad, progresan los pueblos, se engrandecen los Estados... Es el poderoso esfuerzo del hombre que todo lo transforma, lo mejora, lo eleva.

Claro es que esta transformación, este progreso, mirados desde el punto de vista individual y desde el colectivo, están en relación con la cultura del individuo y de la colectividad. El mayor o menor grado de aquella apesura o retarda el logro de esas innatas aspiraciones al mejoramiento y al bienestar.

Mortifica u ofende el calificativo de inculto, cuando se aplica a individuo o colectividad determinados; porque tanto el primero como la segunda, cuando están adornados de un ligero barniz de instrucción y sobre todo cuentan con buenos sastres, se juzgan más cultos y sabidores que los siete sabios de Grecia, poniendo con este alarde de ridícula vanidad, más y más de relieve su crasa ignorancia.

Cultura, es progreso intelectual, moral y material y, por lo tanto, no se presta al amaño, no admite sobre sus robustos hombros el manto de la apariencia. La cultura la denotan los hechos, los actos, los procedimientos en fin, lo mismo en el individuo que en la colectividad. La cultura es algo tan visible y palpable, que hasta los ciegos y los faltos de tacto se dan cuenta de ella allí donde existe.

Tratar de reconstituir la vida de un pueblo, sin procurar ir amortiguando hasta anularla esa fuerza atávica que lo rezagó en el camino de su aspiración al progreso, es inútil; así, la reconstitución no será nunca un hecho. Reconstituir, es decir, fortalecer, empleando para ello los mismos métodos y procedimientos que por anticuados llevaron al estancamiento, es un absurdo, un verdadero contrasentido; es persistir en marchar por un mal caminejo vecinal, haciéndose la ilusión de que es

una calzada de primer orden; es no hacer nada positivo y práctico.

¿Y quiénes son los llamados a apartar a un país—sea éste el que quiera—de esa vieja senda o amortiguar y anular esa fuerza atávica para seguir los nuevos derroteros que han de conducir a la renovación?

Los llamados a realizar tal obra, son los elementos directores todos, es decir, las clases dirigentes: con las autoridades—sobre las cuales es siempre cómodo echar la carga—los Centros, las Asociaciones, la Prensa, las llamadas, muchas veces sin razón, fuerzas vivas en todo país. Sin el esfuerzo colectivo no hay modo de luchar por la consecución de un fin, y sin lucha, no hay vida progresiva.

Estampo en el papel estas consideraciones, porque ellas van a ser la base de la razonada campaña que pienso hacer en pro de mi ciudad. Late en todos sus hijos el deseo de una vida nueva más próspera y feliz que la que con tanta pena sobrelleva; vislumbra horizontes hacia donde quisiera dirigirse; mira ante sus ojos nuevos derroteros que ansía emprender, pero el atavismo nos sujeta, nos esclaviza; la rutina se impone avasalladora, haciéndonos rechazar toda idea nueva, todo proyecto que salga de las lindes de lo conocido y trillado. Queremos ser, queremos hacer, pero sin rectificar ideas, criterios ni procedimientos; vamos tras la gruesa y verde esmeralda de nuestra soñada prosperidad, desdenando las múltiples pequeñas piedras preciosas que el propio progreso puso al alcance de nuestras manos, y que un esfuerzo nos haría poseer para orlar con ellas esa rica esmeralda haciendo aumentar considerablemente su valor.

Será esta una campaña más de cuantas hizo con los mismos fines mi vieja pluma. Quizás no arranque de su eterna quietud a esas fuerzas vivas, a esas clases dirigentes a quien aludo. No importa: Escrita quedará como tantas otras, y ¡quién sabe si algún día otras plumas jóvenes se inspirarán en esta vieja pluma!

JUAN DEL PUEBLO

PLUMAZOS

Cambó repica recio sobre el futbol y Unamuno y Marañón y Lasalle y tantos otros pobres diablos como éstos, que no saben lo que se pescan.

Creen tales señores que ese frenesí, ese apasionamiento ciego, no favorece a España y están en un error.

¿Cuándo tuvo el suelo hispano, y digámoslo en buen hora, hombre de mayor altura que Zamora?

Hay que reirse de Cervantes, de Calderón, de Velázquez, de Hernán Cortés y del mismísimo Colón.

Sobre que tales gentes dieron a España un brillo de pajueta, al lado del que le están dando el talento incomparable de ese zaguero, delantero o portero del futbol o el genio monstruoso de Paulino Uzcudum.

¿Quién por ellos no delira con acentos expresivos?

¿Quién por ellos no suspira y hasta pierde los estribos?

¡Qué triunfo el del Paulino en Nueva York, caballeros!

¡Vaya tío haciéndose aplaudir por veinte mil espectadores!

Han gemido todas las Prensas para dar cuenta de su gloriosa victoria.

¡Honor al gran español que con sin igual bravura, en el pueblo del Tío Sam combate por la cultura!

Para que luego se den pisto los Benavente, los Marañón, los Ortega y Gasset, los Medinaveitia, los Zulueta y tantos otros zascandiles que hacen excursiones por tierras americanas.

Para ayudar a estrechar lazos entre hispanos y americanos, nada más apropiado que los puños de Uzcudum.

Encanta la reseña de su victoria sobre Christner!

Y le largó un puñetazo con tan tremenda energía, que le hizo ver las estrellas, y eran las doce del día.

El contrario arremete y le parte una ceja al gran español. Este se atortola. Le vuelve a largar tinta y le pone un ojo del tamaño de una sandía de cinco kilos.

Pero se espabila Paulino y arremete con un «directo», que deja al contrario casi cadáver yerto.

Le digo a usted, guardia, que el triunfo «espanpana». ¡Paulino es la gloria de la tierra hispana!

PILI.

El anuncio es la base del buen industrial y comerciante, pues quien anuncia se da a conocer y aumenta sus ventas.

CHARLAS AL SOL

Orden y desorden

—¡Un partido de orden! ¡Queremos un partido de orden! ¡Que nos dejen hacer un partido de orden!

Esta es la perra que han cogido unos cuantos periódicos. Todas las mañanas y todas las noches la misma canción quejumbrosa.

Como los chicos, cuando quieren algo imperiosamente, ni toman alimento ni dan tregua.

—¡Un partido de orden! ¡Queremos un partido de orden!!

«¡Cuál gritan estos malditos!»

No se sabe de dónde les han venido tanta angustia y tantas prisas. ¿Dónde está el desorden que provoca estas llamadas al orden?

Es que ellos no quieren orden precisamente. Quieren «su orden», y ése es el que no les dan ahora, por lo visto. Porque este orden que quieren ellos no les parece orden a otros muchos. Se le ha experimentado durante muchos años, lo menos cuarenta años, sin buen éxito. Nunca se había conocido un orden tan parecido a lo contrario. Era un orden en el cual vivían muy a sus anchas los enemigos del orden ajeno.

Pero supongamos que este partido que quiere formarse sería el depositario del orden verdadero y único. ¿Qué iban a hacer estos hombres de orden si no tenían enfrente a otros hombres de barullo y argarabía? Aburrirse atrozmente. ¿Qué papel haría en el cielo de los bienaventurados una pareja de la Guardia civil? Lo primero fué el caos. El mismo Dios no habría podido poner las cosas en orden sino hubiesen estado revueltas. Por eso dispuso que no pudiese existir el arrepentimiento, que es el orden, sin el pecado, que es el disturbio. Esto se ensayó en el Paraíso y quedó establecido para siempre.

Se ve que sería necesario trastornar hasta el Génesis para dar satisfacción a los colegas pedigüeños. Está bien que se les deje hacer su partido de orden, a ver si se callan. Pero antes hay que crear la justificación. Si un hombre se obstinara en decir que puede haber derecha donde no hay izquierda, o cuesta arriba sin cuesta abajo, o sombra sin luz, le mandaríamos a casa del médico. Si en vez de un hombre lo dicen muchos, representados por unos cuantos periódicos, ya habrá que reflexionar más despacio. Podría tratarse de una epidemia. Y vivimos en un planeta tan poco higiénico, que todavía una epidemia no es un absurdo.

Pero que les conste a los hombres de orden que no se le meten enmiendas al Génesis así como así. Y que en la misma Biblia, donde está el Génesis está el Apocalipsis.

HELÍOPILO

(De «El Sol» de Madrid).

PARA «LA TARDE»

CUESTIONES SOCIALES

Solares y latifundios

La enérgica actitud de algunos ayuntamientos imponiendo impuestos especiales sobre los solares sin edificar, ha movido en no pocos casos a los propietarios a construir casas en sus solares, y, de todos modos, el nuevo arbitrio está resultando un saneado ingreso para los municipios.

Teniendo esto en cuenta, hay quien aboga porque se imponga también un tributo especial sobre los terrenos incultos, sobre lo que llamamos latifundios.

Bien está aplicado ese impuesto a los solares, para obligar así a que seaa edificados; pero contra los latifundios hay que emplear medidas más enérgicas.

Porque no se trata de obtener directamente dinero de esos terrenos sino de que produzcan los frutos debidos.

La principal riqueza de España está en sus campos, que, por la exuberancia y fertilidad de que los dotó la naturaleza, deben producir no sólo lo necesario para la vida de la nación, sino más, mucho más, para enviarlo a otros países, desarrollando con ello el comercio y la industria indígenas.

¿Qué importa que se recauden unos millones por contribución sobre los latifundios, si esos millones, y muchos más, se han de emplear en traer de tierras extrañas los artículos necesarios para el avituallamiento de la población?

Además ¿no podría darse el caso de que los grandes terratenientes y de que los potentados pagasen, a gusto o a disgusto, los nuevos impuestos con tal de que sus posesiones siguieran sirviéndoles de coto de caza o de encerradero de reses bravas?

Y no se trata de eso. Se trata de que todo el suelo laborable sea productivo proporcionando así trabajo al obrero, medios de inversión a los capitales, fuentes de ingreso para el comercio y bienestar para todos los

¿Quiere usted comprar barato?

visite la conocida y acreditadísima

ZAPATERIA VALENCIANA

y encontrará en ella lo más estupendo en calzado para caballeros, señoras y niños a precios completamente económicos.

Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia

Siempre las últimas novedades

ZORRILLA 1.—LORCA

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES

EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID

EX PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2

SAGASTA, 13

CARTAGENA